Red NACIONAL de Investigadores en COMUNICACIÓN
XV Jornadas Nacionales de Investigadores en COMUNICACIÓN
Recorridos de comunicación y cultura. Repensando prácticas y procesos
Facultad de Ciencias Humanas
UNRN
ISSN 1852-0308

SINOPSIS HISTÓRICA DE LA CAMPAÑA DE RECREACIÓN EDUCATIVA (CREAR) EN ENTRE RÍOS, 1973-1975.

Autor: Ariel Vittor. DNI: 23190689. Contacto: arigotan@yahoo.com.ar
Institución: Universidad Autónoma de Entre Ríos, Universidad Católica de Santiago del Estero (Depto. Académico Rafaela)

Resumen:
Esta ponencia pretende reconstruir, en resumida versión, la experiencia histórica de la implementación de la Campaña de Recreación Educativa para la Liberación Nacional en Entre Ríos, entre 1973 y 1975. La CREAR representó una suerte de amplio proyecto de alfabetización de adultos desarrollado desde la entonces Dirección Nacional de Educación del Adulto (DINEA). Si bien la CREAR comenzó siendo un programa más dentro de DINEA y del Ministerio de Educación de la Nación, cobró pronto una gran importancia debido al decisivo empuje militante de los alfabetizadores, para quienes la alfabetización de adultos en Argentina se entroncaba con el objetivo, difuso pero presente, de la Liberación Nacional. Lo que comenzó siendo un programa más dentro del Ministerio, se convirtió en el más importante a raíz de las potencialidades educativas, humanas y políticas que desató, en el marco de una época conocida como “la primavera de los pueblos”.
La represión de las bandas armadas de la Triple A primero y la devastación intelectual y humana de la dictadura del Proceso luego, hicieron que se perdiera la mayor parte de los documentos relacionados con la CREAR en Entre Ríos. Las principales fuentes de información utilizadas para este trabajo lo constituyen algunas personas vinculadas directa o indirectamente con la implementación de la campaña. Desde alfabetizadores hasta funcionarios educativos, un grupo de “informantes clave” aportó sus decisivos testimonios para reconstruir una de las experiencias educativas más importantes (aunque olvidada) del siglo XX argentino.

Palabras clave: historia – educación - alfabetización.

ISSN 1852-0308

INTRODUCCIÓN

Este trabajo pretende reconstruir, en resumida versión, la experiencia histórica de la implementación de la Campaña de Recreación Educativa para la Liberación Nacional (CREAR) en Entre Ríos, entre 1973 y 1975.

La CREAR constituyó un amplio proyecto de alfabetización de adultos desarrollado desde la entonces Dirección Nacional de Educación del Adulto (DINEA). Si bien la CREAR comenzó siendo un programa más dentro de DINEA y del Ministerio de Educación de la Nación conducido en ese momento por Jorge Taiana, cobró una gran importancia por el decisivo empuje militante de los alfabetizadores, para quienes la alfabetización de adultos en Argentina se entroncaba claramente con el objetivo político, difuso pero presente, de la Liberación Nacional. Lo que comenzó siendo un programa más dentro del Ministerio, se convirtió en el más importante a raíz de las potencialidades educativas, humanas y políticas que desató, en el marco de una época que, con justicia, ha sido llamada “la primavera de los pueblos”

La represión de las bandas armadas de la Triple A primero y la devastación intelectual y humana de la dictadura del Proceso luego, hicieron que se perdiera la mayor parte de los documentos relacionados con la CREAR en Entre Ríos. Las principales fuentes de información utilizadas para este trabajo fueron algunas personas vinculadas directa o indirectamente con la implementación de la campaña. Desde alfabetizadores hasta funcionarios educativos, un grupo de “informantes clave” aportaron sus decisivos testimonios para la reconstrucción de una de las experiencias educativas más importantes del siglo XX argentino, castigada con la represión y el olvido por los intereses a los que enfrentó.

1. LA CREAR COMO PARTE DE UNA ÉPOCA

La CREAR se desarrolló en un momento histórico que, con justicia, muchos denominaron “la primavera de los pueblos”. A ese momento se aludirá ahora.

ISSN 1852-0308

El fenómeno de masas conocido como "el Cordobazo" cristalizó un estado de intensa y radical movilización popular en Argentina, que había ido creciendo a lo largo de toda la década de 1960. En principio la agitación no partió desde estructura alguna sino que surgió desde los más variados puntos de la sociedad. Desde protestas por la provisión de agua potable en un barrio hasta denuncias por un periodista censurado, la movilización brotó de todos lados, involucró grandes importantes masas populares y mostró gran firmeza en sus reclamos. Sobre todo, el vasto movimiento popular no se detuvo en meras consignas sino que reveló un alto grado de concientización política, evidenciado en la aparición de formulaciones políticas totalizadoras que interpelaban directamente a toda la formación social. Cualquier reclamo o demanda rápidamente pasaba a ser considerada desde la óptica de su imbricación con cuestiones socio-políticas más generales. Así, se tornó común e inmediato el paso de cualquier reclamo puntual a la discusión por el poder político o las relaciones de producción.

El nuevo escenario político y social era producto de la reconversión del patrón de acumulación del capitalismo argentino que intentaron practicar las dictaduras militares que sucedieron al derrocamiento de Arturo Illia en 1966. En teoría no se modificaba la industrialización sustitutiva de importaciones vigente desde la segunda guerra mundial, pero ahora los beneficiados habrían de ser otros sectores. En efecto, a través de una batería de subsidios estatales y en alianza con inversionistas extranjeros, se procuró alentar el crecimiento de aquellas ramas más capital-intensivas de la industria, que ocupaban mano de obra de mayor calificación y producían bienes intermedios para otras industrias, nacionales o extranjeras. La reconversión productiva implicó el retroceso de las ramas más trabajo-intensivas, como la textil y la alimenticia, que disminuyeron su tasa de ganancia. A la paulatina extranjerización de las ramas más dinámicas de la economía argentina, se agregó entonces el desempleo y la redistribución regresiva de ingresos, que castigaron especialmente a los sectores sociales que el peronismo había favorecido en su momento. [1]

[1] Véase Peralta Ramos, Mónica: *La economía política argentina. Poder y clases sociales (1930-2006)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, cap. 2.

ISSN 1852-0308

La dictadura de Juan C. Onganía tampoco ayudaba a la moderación de la escena política, pues el dictador intentaba construir un Estado corporativo, paternalista y represivo, inspirado en los numerosos "Cursillos de Cristiandad" que los sectores preconciliares de la Iglesia dictaban por entonces a los oficiales de las Fuerzas Armadas.[2]

El nuevo proletariado fabril que se había conformado en Argentina como resultante de las distintas modalidades de industrialización, se incorporó a la acción política con una decisión combativa y una lucidez intelectual que alarmaron a los grupos económicos dominantes. La delantera de la combatividad la tomó el proletariado de las industrias pesadas de Córdoba, más joven y menos influenciado por la verticalidad y la burocracia del gremialismo peronista. Desde la práctica de la lucha sindical y social, el nuevo proletariado construyó una identidad clasista y marcadamente de izquierda. Aparecieron entonces nuevos sindicatos y comisiones internas de fábricas que asumieron posiciones de dureza ante las patronales y el poder político, al tiempo que, con notoria claridad conceptual, supieron enlazar sus reclamos particulares con una crítica radical a la totalidad de la formación socio-económica argentina.

La coyuntura internacional parecía favorable para la movilización interna, no sólo por el decidido empuje mundial del movimiento descolonizador, sino también por la evidente debilidad mostrada por Estados Unidos, que no había podido con el Vietcong. Los pueblos de América Latina, en tanto, miraban cada vez con menos pasividad los ancestrales problemas del continente. Con distinta intensidad y variados actores, la agitación popular en demanda de transformaciones estaba presente en todos los países del continente. Distintos procesos de transformación social que buscaban torcer el rumbo de la dependencia económica y la desigualdad social de sus pueblos, se pusieron en marcha. Ese fue el caso de los gobiernos nacionalistas de Bolivia y Perú, y de la experiencia socialista de Salvador Allende en Chile. Estos procesos, que se agregaban a la revolución socialista en Cuba, eran sólo algunos exponentes de una insurgencia popular que recorría todo el continente.

[2] Véase García Lupo, Rogelio: *Mercenarios y monopolios en la Argentina*. Buenos Aires, Achával Solo, 1973.

ISSN 1852-0308

Por entonces, la juventud dejó de ser un breve momento de paso hacia la adultez para convertirse en una edad significativa en sí misma. [3] Los nuevos segmentos sociales juveniles cobraron en la década de 1960 un protagonismo público desconocido hasta entonces. La participación de los jóvenes en importantes procesos sociales de entonces, como el mayo francés y las protestas estudiantiles en México, así parecía testimoniarlo. En Argentina, a la masificación de los estudios superiores correspondió la implacable política represiva de la dictadura de Onganía, que ejecutó la desoladora "Noche de los Bastones Largos". A partir de allí, el movimiento juvenil universitario se uniría al heterogéneo frente de los sectores populares que reclamaban cambios drásticos en la sociedad argentina.

El peronismo sufrió una transformación en sus bases sociales que impactó también en su bagaje ideológico. Una nueva generación de jóvenes militantes, de clase media en su mayoría, ingresó al movimiento y militó para incorporarle ahora la idea de lograr "la Liberación Nacional", junto con otras banderas de izquierda a las que el peronismo había sido tradicionalmente refractario. La burocracia sindical que había asumido el liderazgo del movimiento tras el exilio de Perón no se resignó a perder espacio político a manos de los recién llegados, y comenzó entonces una larga y penosa guerra de desgaste contra el enemigo interno.

La Iglesia católica también atravesó un fuerte proceso de transformación en la década de 1960, de la que emergió un cristianismo radicalmente distanciado de aquél que hasta entonces se aferraba a un cerrado anti-modernismo. Curas, monjas, obispos y laicos abrazaron decididamente el renovado mensaje salvífico de la "opción por los pobres", emanado de la Teología de la Liberación, el Concilio Vaticano II, y el encuentro de Medellín de 1968. El exponente social más representativo del renovado cristianismo fueron los numerosos "curitas de base" que desplegaron un activo e incansable trabajo social a partir de sus parroquias y capillas insertas en los barrios pobres urbanos y en el interior profundo del país. Apoyados por un fuerte movimiento de laicos, estos nuevos sacerdotes sostuvieron que el mensaje cristiano sólo podía hacerse

[3] Véase Hobsbawm, Eric: *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 2003, cap. 11.

ISSN 1852-0308

realidad si se acompañaba al pueblo en sus luchas por la reparación de las injusticias sociales.

El pensamiento histórico-político experimentó una profunda renovación. Aún separados por numerosas diferencias intelectuales, autores como Rodolfo Puiggrós, Jorge A. Ramos, Arturo Jauretche y Juan José Hernández Arregui, supieron quebrar el discurso hegemónico de la historiografía liberal inaugurada por Bartolomé Mitre en el siglo XIX y construir una nueva concepción de la historia argentina. El revisionismo histórico diagramó una agenda de temas ignorados hasta entonces por la historiografía liberal, como la conformación histórica de los sectores populares, las luchas de clases, los mecanismos de la dependencia económica, el rol de las clases dominantes, el papel del ejército, el caudillismo, entre otros.

La teoría de la dependencia también proveyó nuevas miradas sobre la historia y el presente de los países latinoamericanos. Enzo Faletto, Theotonio Dos Santos, Fernando Henrique Cardoso y otros autores, construyeron una nueva conceptualización de las estructuras económicas y sociales dominantes en Latinoamérica, apuntando ahora a una comprensión totalizadora de las mismas. En el diagnóstico elaborado, la pobreza, el atraso y la marginalidad de los países latinoamericanos se explicaba por los numerosos lazos de dependencia económica con que, a lo largo del tiempo, el capitalismo mundial había uncido esos países pobres a la hegemonía de los países más ricos del mundo.

Este fue el momento histórico, tan complejo como apasionante, vivaz y estimulante, en el que tuvo lugar el proyecto y la ejecución de la CREAR.

2. EL PROYECTO EDUCATIVO DE LA CREAR

Si fuese posible abstraer a CREAR del marco de la época en que se desarrolló, bastaría con afirmar que el objetivo de la campaña era enseñar a leer y escribir a gran cantidad de adultos en un tiempo breve. Pero esta conceptualización resultaría notoriamente reductiva. Más exacto sería decir que la CREAR se entendía como parte de un proyecto político más amplio, de proyección nacional y aún continental, sintetizado o expresado en la idea de la Liberación Nacional.

ISSN 1852-0308

La campaña no pretendía atender solamente a la alfabetización básica de las masas populares privadas de ella, sino enlazar la educación con la politización de esas masas. En esa dirección, los funcionarios y alfabetizadores de la CREAR entendían que enseñar a leer era antes que nada enseñar a leer la realidad social, política, económica y cultural, y no solamente lograr que alguien leyera de corrido alguna lectura vacía de contexto. La alfabetización iba entonces de la mano del desarrollo de una concientización política de los sujetos del aprendizaje, que debía llevarlos a un reconocimiento de sus reales condiciones materiales de existencia, para luego desarrollar una praxis transformadora de la realidad reconocida. Los alfabetizandos, "sujetos del aprendizaje" para la CREAR, eran entonces conceptualizados más desde un punto de vista socio-político que exclusivamente pedagógico. Esta idea de lo que debía ser la alfabetización de adultos implicó toda una revolución conceptual, de la que solo mencionaremos aquí algunos aspectos salientes.

La CREAR partió de un diagnóstico crítico de lo que hasta ese momento habían sido las campañas de educación de adultos en Argentina. En la nueva lectura, las anteriores campañas fueron caracterizadas como inespecíficas e insuficientes, dado que no se despegaban de un modelo educativo formal, el cual no podía dar cuenta de la especificidad de la educación de los sujetos involucrados. En ese modelo, los adultos eran conceptualizados como "niños grandes", marginados del sistema educativo, que, por razones insuficientemente estudiadas, habían perdido o más bien desperdiciado la oportunidad de completar su educación en el sistema formal. La educación de adultos, al no reconocer las características particulares de los estudiantes a los que se dirigía, los infantilizaba y desalentaba, concluyendo por expulsarlos. Así por ejemplo, los rituales escolares, los espacios y las normas, eran las mismas para los adultos que querían aprender a leer y escribir que para un niño de la educación primaria. Los pupitres infantiles, las cartulinas en las paredes, las lecciones, el puntero y los saludos, eran idénticos en uno y otro caso, lo cual conformaba una puesta en escena grotesca que propiciaba, seguramente no de modo intencional, la ridiculización de quien tenía reales ganas de instruirse. Así, los adultos concluían por desertar de instituciones educativas que no estaban pensadas y diseñadas para su real inclusión. A la larga, las sucesivas deserciones realimentaban la imagen de "los vagos" que se resistían a aprovechar las

ISSN 1852-0308

"oportunidades" que les brindaba el sistema educativo formal. El penoso tránsito concluía con los adultos culpabilizados de sus propios infortunios educativos. Éste era el modelo de educación de adultos que la CREAR intentaría transformar.

La CREAR decía orientarse "al pueblo", definición plástica que permitía abarcar a un conjunto de pobres, marginales y excluidos sociales como destinatarios de la campaña. Conviene tener presente esta definición puesto que en principio no entraban en la misma los obreros industriales del proletariado fabril ni las clases medias de la época. Dicho de otra manera, la precisión de los destinatarios no se hacía desde definiciones clasistas. La campaña educativa entendía que tanto el proletariado especializado como los diversos segmentos de las clases medias, aún siendo parte del amplio proceso de Liberación Nacional, estaban plenamente escolarizados. Las tasas de alfabetización y escolarización de la Argentina de la época parecían confirmar esa inclusión.

Tanto en la concepción de lo que era educar como en la metodología de trabajo, es posible rastrear la influencia del pensamiento del pedagogo brasileño Paulo Freire en la CREAR. Conviene precisar que quizás resulte exagerado decir que la campaña estuvo inspirada con exclusividad en las ideas y el trabajo del famoso educador de Recife, pero hay proximidades que no pueden soslayarse.

Antes que nada, la idea de la educación que inspiraba el trabajo casi militante de los alfabetizadores de CREAR era de inocultable raíz freireana. Los participantes de la CREAR coincidían en percibir a la educación como una práctica de emancipación del ser humano. La educación de adultos no se agotaba entonces en enseñar a leer y escribir, sino que se proponía comprender y aprehender la realidad con ansias de vivirla auténtica y plenamente para transformarla radicalmente. No se trataba de enseñar a los adultos a leer oraciones de un manual que probablemente tuviese poco sentido para ellos, sino de enseñarles a "leer" la realidad social con un sentido crítico. La idea educativa de la CREAR pretendía así superar las concepciones paternalistas de la educación que se arrastraban desde el Iluminismo, para diseñar un trayecto educativo construido desde las mismas aspiraciones, deseos, saberes, inquietudes y necesidades de los sujetos de la educación involucrados. Consecuentemente, la acción educativa debía empezar por la ruptura de las asimetrías comunicacionales típicas de la educación formal. Era preciso alterar la unidireccionalidad presente en los mensajes que una fuente

ISSN 1852-0308

que todo lo sabía (el educador) dirigía a un destinatario por completo ignorante (el educando). La educación de adultos sólo era posible a partir del diálogo con quien iba a alfabetizarse. Así, la educación equivalía a un acto dialógico, como había explicado Freire. [4]

En esta concepción de la educación, el sujeto que aprende pasa a ser visto como un sujeto que también sabe, que también posee conocimientos sobre sus semejantes, el mundo y su entorno, conocimientos que no siempre tiene el "maestro". La educación no puede soslayar ese rico entorno de vida del "alumno", sino que requiere de una tarea de rescate de los saberes populares. Esos saberes se condensaban en coplas, recetas de cocina, canciones, leyendas, dichos, refranes, crónicas, artesanías, dibujos y otras formas de expresión cultural popular que el educador debía recuperar para lograr un diálogo real con los alfabetizandos.

En esa praxis educativo-comunicativa, sustentada en el diálogo y en la recuperación de los saberes populares, resultaban transformados no sólo los alfabetizados, sino también sus alfabetizadores, pues por un lado incorporaban un bagaje de conocimientos que no tenían antes, mientras que por otro rompían con esquemas mentales que hasta entonces les habían impedido un contacto más cercano con la realidad social. Por ello, al igual que Freire, CREAR entendía a la educación como una tarea básicamente política.

Esta concepción de educación que desplegó CREAR resultó absolutamente revolucionaria. Por un lado, tomó distancia de la propuesta educativa elitista defendida por las clases acomodadas, que se remontaba a Domingo F. Sarmiento, de "educar al ciudadano", en la que las masas, supuestamente brutas e incultas, debían ser convertidas en "gente decente", subordinada a una producción material y simbólica dirigida por las clases dominantes. Por otro lado, CREAR también se distanciaba del vanguardismo de las izquierdas tradicionales, para las cuales el pueblo estaba alienado y sólo podía ser rescatado del oscurantismo y la ignorancia precisamente por las vanguardias que asumieran la tarea iluminadora.

[4] Véase por ejemplo: Freire Paulo: *¿Extensión ó comunicación? La concientización del medio rural*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002; y Freire, Paulo: *Cartas a quien pretende enseñar*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

ISSN 1852-0308

Ahora bien, la aproximación de los alfabetizadores de CREAR al pensamiento de Paulo Freire no siguió un derrotero intelectual unívoco, aunque tampoco resultó totalmente casual. Algunos alfabetizadores leyeron a Freire en las aulas universitarias, pero sin duda fueron una reducida minoría. Antes que nada, por aquellos años sesenta y setenta del siglo XX, la Facultad de Ciencias de la Educación ubicada en Paraná, por entonces dependiente de la Universidad Nacional del Litoral, en la actualidad de la Universidad Nacional de Entre Ríos, no constituyó nada que pueda signarse como un "faro del pensamiento freireano", ni mucho menos. Apenas alguna aislada docente se las apañó, sin apoyo de la estructura educativa, para introducir a sus estudiantes en las lecturas de Paulo Freire, quien sin embargo gozaba ya por entonces de amplia difusión en Latinoamérica. Freire se tornó popular en Paraná recién hacia los años ´80 del siglo XX, cuando comenzó a leerse en las universidades francesas, y las élites académicas paranaenses del momento llegaron a la conclusión, pletórica de cipayismo intelectual, de que si Freire se leía en Francia, también debía leerse en la Facultad de Ciencias de la Educación de Paraná, para no desentonar con la moda intelectual del momento. Pero en los años previos a la ejecución de CREAR, esa institución no formaba a los estudiantes de la carrera de Educación en el pensamiento freireano. Por otro lado, y como luego veremos, no puede perderse de vista que los alfabetizadores no siempre eran profesores graduados, sino que en muchos casos eran simples voluntarios que habían llegado a una educación básica, y que intervenían en la alfabetización de adultos como parte de una militancia social ó política. En tanto tal, es poco probable que la mayoría de ellos haya leído a Freire.

Así pues, resulta fuera de discusión que la CREAR encontraba en los libros y las experiencias de Paulo Freire sus nutrientes ideológicos. Pero la ruta intelectual que conecta a los alfabetizadotes de la CREAR con Paulo Freire es la que pasa por el "clima de época" que se trazó antes, y no por las aulas universitarias del momento.

Desde el punto de vista de alguna caracterización sociológica, quienes trabajaron en CREAR y para DINEA eran miembros de estratos sociales medios o medio-bajos, producto de los procesos de transformación social vividos por la Argentina entre los años treinta y sesenta del siglo XX. Ciertamente, es preciso trazar alguna separación entre los funcionarios y los alfabetizadores. Entre los primeros, eran numerosos

ISSN 1852-0308

los que habían concluido un estudio superior, ya sea terciario ó universitario. Aquí formaba el grueso de los profesores y maestros titulados que trabajaron en la campaña. Entre los segundos, el grado de escolarización formal alcanzado era inferior. Pero en uno y otro caso, estos sujetos sociales eran el resultado de procesos como la industrialización del país, la conformación de nuevos segmentos de trabajadores, el urbanismo, los nuevos sectores juveniles y la expansión de la alfabetización, procesos todos ellos que permitieron a numerosos hijos de trabajadores argentinos acceder no sólo a la educación superior, sino a mayores niveles de cultura. Como sea, en todos predominaba un imaginario que, indisimulablemente, se distinguía por la convicción y la seguridad de que su trabajo educativo era parte fundamental de un proceso de liberación social.

3. ESTRUCTURA Y FUNCIONAMIENTO DE LA CREAR

Si intentamos poner fechas para ubicar cronológicamente a la CREAR, podemos señalar a 1973 como el año de inicio de la misma, aunque no todas las jurisdicciones provinciales la pusieron en marcha en el mismo momento. Algunas tomaron a 1973 como un año de preparación y planificación, pero otras ya habían dado por iniciada la campaña ese mismo año. Es más fácil en cambio señalar el momento de dispersión de la misma, por cuanto coincide con el ascenso político de la derecha peronista, proceso al que más adelante se alude.

La organización de CREAR contemplaba en primer lugar su dependencia de la DINEA, pero como parte de las denominadas “acciones educativas asistemáticas”, esto es, propuestas educativas que se organizaban por fuera de la educación formal.

Este carácter de la campaña se hacía explícito, por ejemplo, en los espacios físicos en los que se desarrollaban los encuentros (clubes, sindicatos, parroquias o las propias casas de los alfabetizandos) y en la formación de los encargados de la alfabetización, que no eran necesariamente maestros del sistema formal, sino que también podían ser líderes y dirigentes con amplio reconocimiento popular en una determinada región.

El organigrama de la campaña contemplaba una jefatura de la DINEA, a partir de la cual la CREAR tenía direcciones provinciales y zonales. Las direcciones zonales

ISSN 1852-0308

abarcaban más de un departamento geográfico provincial y tenían a un responsable zonal, que trabajaba junto con el Coordinador provincial.

El financiamiento de CREAR provenía de fondos suministrados por la DINEA, pero es justo señalar que ese financiamiento no era de una magnitud tal como para posibilitar la organización de una campaña provista de abundantes recursos educativos y personal de trabajo. Por lo tanto, no había dinero para pagar buenos sueldos a los alfabetizadores, cuyos ingresos eran inclusive bastante inferiores a los de un maestro de enseñanza común. En muchos casos, alfabetizadores, coordinadores y funcionarios debieron poner sus magros recursos personales, desde vehículos y dinero hasta cuadernos y lápices, para sostener la marcha de la campaña. Esto hizo que el desarrollo de la CREAR se convirtiera en una auténtica tarea de militancia social y política.

En cuanto a la propaganda que se hacía respecto de la CREAR, habría que señalar que, si bien existió un uso inteligente de los medios de comunicación regionales por parte de los equipos técnicos de DINEA, en especial algunos espacios cedidos por la radio AM estatal de Paraná, la convocatoria también se realizaba mediante sencillos avisos colocados en los lugares de reunión de los potenciales destinatarios, además de la transmisión boca a boca. No existía en DINEA presupuesto suficiente para pagar espacios y tiempos en medios de comunicación.

La evaluación de la marcha de la campaña se realizaba mediante reuniones periódicas, mensuales o bimensuales, con superiores jerárquicos de DINEA, especialmente los que desde Buenos Aires viajaban a Entre Ríos. Es importante destacar que la evaluación de la campaña no se limitaba al establecimiento de una relación entre dinero invertido y cantidad de personas alfabetizadas, lógica econometrista que el neoliberalismo introduciría en la educación recién con las reformas de los años ’90, sino que intentaba observar los logros, respuestas y dificultades que el despliegue de la campaña suscitaba en los sujetos sociales involucrados.

En ese proceso de evaluación resultó de importancia estratégica el Informe Anual Regional (IAR) que reunía las producciones culturales de cada región, desde recetas de cocina hasta refranes, dichos y letras de canciones. Este IAR representó una enorme y extraordinariamente rica compilación de las distintas manifestaciones culturales populares que se originaban con el desarrollo de la CREAR.

ISSN 1852-0308

La metodología de las palabras generadoras, inspirada por la pedagogía de Paulo Freire, resultó de notoria importancia en el trabajo de la CREAR. Así, el proceso de alfabetización y concientización comenzaba por el reconocimiento de las palabras significativas del universo vocabular de los alfabetizandos y a partir del mismo se derivaban análisis de la realidad social. Por ejemplo, en los bosques chaqueños la palabra "algodón" era una de las más pronunciadas por los campesinos y jornaleros pobres. Desde luego, ello estaba determinado por la economía algodonera de la zona. A partir de ese reconocimiento, el diálogo entre alfabetizadores y alfabetizandos avanzaba sobre cuestiones como, por ejemplo, el cultivo del algodón, su procesamiento industrial, los dueños de las fábricas, la vestimenta de los campesinos que cultivaban algodón, la vestimenta de otras clases sociales, las condiciones de vida de los que cultivaban algodón, entre otras, de modo de construir una mirada crítica sobre la realidad social de la economía del algodón. En el litoral, la palabra "mate" era una de las más pronunciadas. En las barriadas pobres urbanas, una de las palabras que sorprendió a los alfabetizadores fue "milanesa", expresión de un sueño alimenticio inalcanzable para los habitantes de las villas miseria. En todos los casos, las palabras generadoras no eran introducidas por los alfabetizadores, sino que surgían de boca de los propios alfabetizandos, como expresión lingüística de sus condiciones materiales de vida, por lo que tenían un sentido verdadero y arraigado en la vida del pueblo que las pronunciaba. Sólo desde ese sentido profundo podía emprenderse la acción alfabetizadora.

El material bibliográfico empleado en la CREAR era proporcionado fundamentalmente por la DINEA. Las "cartillas para alfabetizadores", soporte bibliográfico fundamental de la campaña, se elaboraban en la DINEA y se distribuían a todas las jurisdicciones provinciales. No obstante ello, no fueron pocos los casos en los que maestros y alfabetizadores de la campaña hubieron de proveerse de su propio material didáctico. En la jurisdicción entrerriana y bajo el control de DINEA, se elaboraba además un periódico de la campaña, en donde se publicaban noticias de la CREAR y una selección de producciones escritas.

Como se dijo, los espacios físicos en que se desarrollaba CREAR no eran escuelas tradicionales, sino sindicatos, centros comunales, iglesias o casas de familia. Esto subraya el mencionado carácter no formal o asistemático de la experiencia.

ISSN 1852-0308

En cuanto a la formación de los alfabetizadores de la campaña, cabe recordar que CREAR no buscaba doctos pedagogos para la misma, sino más bien líderes barriales y referentes sociales, ciertamente que con una escolarización mínima imprescindible para el trabajo que se iba a realizar. Más aún, cuanto más elevado era el grado educativo ostentado por un educador, más incapaz se mostraba para intervenir en la experiencia de la CREAR, dado el carácter informal y militante de ésta. Desde luego, numerosos maestros comunes también participaron en la campaña. En la etapa preparatoria para la ejecución de la campaña, los alfabetizadores recibieron una breve formación introductoria sobre el rol que se esperaba de ellos.

4. DESARTICULACIÓN DE LA CREAR

El desmonte de la campaña CREAR se produce hacia 1975 y resulta coincidente con el ascenso al poder político de la fracción ultraderechista del peronismo. Allí revistaba no sólo el poderoso ministro de Acción Social, José López Rega, sino también la fracción más corporativa del sindicalismo burocrático peronista (la 62 Organizaciones y la conducción de la Confederación General del Trabajo), la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA, “jota perra” para sus antagonistas de izquierda), los altos mandos militares y las cámaras empresarias que representaban los intereses económicos de la fracción más poderosa de la burguesía nacional asociada al capital extranjero. Juan D. Perón apoyó el giro a la derecha, deseoso de controlar a la izquierda del movimiento, donde se alineaban la Juventud Peronista, la Tendencia Revolucionaria, Montoneros y numerosos agrupamientos sociales, pero su muerte, en julio de 1974, dio mayor libertad de acción a las facciones de derecha.

El ascenso al poder de la derecha peronista, apoyada por todos los sectores del *establishment* industrial, eclesial, agrario e internacional, implicó el desplazamiento de los grupos de la izquierda peronista que habían llevado al poder a Héctor Cámpora en mayo de 1973. Los ministros de Defensa, Economía, Interior y Educación, que se habían mostrado más afines a Cámpora, fueron sucesivamente reemplazados. Las provincias que no respondían a la ultraderecha peronista, como Catamarca, Santa Cruz y Mendoza, fueron intervenidas. La puesta en vigencia de una nueva ley de Asociaciones

ISSN 1852-0308

Profesionales, que Perón ya había diseñado, confirió al Estado y a las organizaciones gremiales las herramientas para dispersar y desarticular a las comisiones de base de izquierda que en muchas fábricas habían desbordado a las burocráticas y corrompidas dirigencias sindicales peronistas. Desde el interior mismo del ministerio que controlaba, López Rega conformó la nefasta Alianza Anticomunista Argentina (las Tres A), una organización de choque compuesta por sicarios, que se dedicó a matar con total impunidad a dirigentes y militantes gremiales, políticos, religiosos y estudiantiles. En febrero de 1975 el ejército es convocado por la presidenta María Estela Martínez de Perón para reprimir la insurgencia de la guerrilla, lo cual dio pié a las fuerzas armadas para intervenir en la represión. El plan económico de Celestino Rodrigo, conocido como "el Rodrigazo", con su violenta devaluación de la moneda, sus drásticos aumentos de tarifas y combustibles y su congelamiento de nuevas negociaciones salariales, dejó en claro a toda la sociedad que el gobierno de la viuda de Perón tomaba a su cargo el inicio de un ajuste regresivo de ingresos que buscaba liquidar las conquistas de los trabajadores y propiciar una áspera concentración de la riqueza. El peronismo isabelista se anticipaba así a la dictadura militar del proceso, asumiendo una lucha frontal, en lo económico y lo político, contra el núcleo de la clase trabajadora organizada de Argentina. En el ámbito educativo, las asunciones de José Ivanissevich como ministro de Educación y de Alberto Ottalagano como rector de la Universidad de Buenos Aires, ambos declaradamente reaccionarios y fascistas, revelaron que la reacción derechista también consideraba al educativo como un campo donde se libraba una lucha por el control de la memoria y las representaciones sociales.[5]

Para la CREAR, el viraje político fue de una contundencia tal que la campaña no encontró las condiciones para continuar su trabajo como hasta entonces se estaba desarrollando. Los equipos técnicos humanos de DINEA, tanto a nivel nacional como regional fueron cesanteados, expulsados o desplazados, mientras que los alfabetizadores que trabajaban en la CREAR encontraron serios problemas para acceder a los grupos de alfabetizandos con los que trabajaban. Entre las modalidades represivas adoptadas para perseguir a los alfabetizadores se contaron la sustracción de útiles de trabajo,

[5] Véase Dearriba, Alberto: *El golpe*. Buenos Aires, Sudamericana, 2001.

ISSN 1852-0308

la ocupación de oficinas, la implacable persecución policial y las amenazas e intimidaciones. Hubo casos en los que algunos alfabetizadores, cuando llegaron a unos campos para proseguir su tarea entre los jornaleros, fueron recibidos con disparos de armas de fuego por los patrones.

La CREAR se convirtió así en una víctima más del rápido proceso de derechización política vivido en ese momento, ejecutado por los sectores más reaccionarios del peronismo. Cuando sobrevino el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, la CREAR estaba ya completamente desarticulada.

5. BALANCE DE LA EXPERIENCIA HISTÓRICA DE LA CREAR

La destrucción de casi toda la documentación relacionada con la implementación de la CREAR en Entre Ríos no impide realizar una evaluación de la experiencia educativa, la que pudo realizarse gracias a los testimonios de algunos de quienes participaron en ella.

En principio, el saldo más positivo que arrojó la CREAR en Entre Ríos fue su indudable contribución de la campaña al desarrollo, en sus destinatarios, de un mayor grado de concientización sobre la realidad social. La experiencia sirvió para favorecer el pensamiento autónomo, la preocupación por la realidad cercana, la intervención en instancias de participación social y comunitaria. Una materialidad significativa así permite afirmarlo: gente que aprendió a leer y casas que se construyeron de modo cooperativo, por ejemplo.

La principal crítica que los participantes de CREAR hicieron sobre la experiencia remite a la premura y a la velocidad con la que se pretendieron implementar los cambios de la novedosa propuesta educativa. Esta urgencia, que el tiempo permite ver como cargada de cierta inocencia política, habría impedido considerar el ritmo de los procesos sociales, que no siempre resultó coincidente con el que los alfabetizadores se trazaron para sus sueños y proyectos. Por otro lado, es preciso reconocer que los alfabetizadores de la CREAR, y aún muchos funcionarios de la DINEA, subestimaron en ocasiones los poderosos intereses a los que se enfrentaba una campaña que tenía por

ISSN 1852-0308

objetivo la concientización política de las masas. Todo parecía posible y todo debía hacerse urgentemente, mientras transcurría la "primavera de los pueblos".

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Fuentes escritas

- Althusser, Louis: *Ideología y aparatos ideológicos de estado*. Buenos Aires, Nueva visión, 1988.
- Bourdieu, Pierre: *Capital cultural, escuela y espacio social*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- Dearriba, Alberto: *El golpe*. Buenos Aires, Sudamericana, 2001.
- Freire, Paulo: *¿Extensión o comunicación? La concientización del medio rural*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- Freire, Paulo: *Cartas a quien pretende enseñar*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- García Lupo, Rogelio: *Mercenarios y monopolios en la Argentina*. Buenos Aires, Achával Solo, 1973,
- Halperín Donghi, Tulio: *Argentina en el callejón*. Buenos Aires, Ariel, 2006.
- Hobsbawm, Eric: *Historia del siglo XX*. Buenos Aires, Crítica, 2003.
- Luna, Félix: *Argentina, de Perón a Lanusse*. Buenos Aires, Sudamericana/Planeta, 1984.
- Peralta Ramos, Mónica: *La economía política argentina. Poder y clases sociales (1930-2006)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Romero, José Luis: *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Puiggrós, Adriana: *Qué pasó en la educación argentina*. Buenos Aires, Galerna, 2002.

Fuentes orales

- Entrevistas a participantes de la campaña CREAR en Entre Ríos entre 1973 y 1975.